

Los familiares de Joxi Zabala y Joxan Lasa viven momentos angustiosos a la hora de escribir estas líneas. La incertidumbre y el dolor han caído como una pesada losa sobre los padres, hermanos y amigos de estos dos jóvenes refugiados tolosarras. Resistirse a pensar en «lo peor» querer encontrar un resquicio al que agarrarse, la indescriptible desesperación en suma, son las constantes vitales por las que se mueven en estos días terribles.

Entrevista con los familiares de Joxi y Joxan

A esos que claman «contra toda violencia...»

M. Telleria

Nos encontramos en Tolosa con dos familias rotas por el dolor, pero fuertes sin embargo, a la hora de afrontar la tragedia familiar. La familia de Joxan, baserritarra, estaba representada por su cuñado y una hermana. Por parte de Joxi, descendiente de pastores de Amezketta, estaban su madre y dos hermanas. Dos amigas comunes nos ayudarían también a adentrarnos en la vida de los dos jóvenes. Los dos hermanos que han seguido toda la sucesión de detalles desde que ocurriera la «desaparición» de Joxi y Joxan, aparecían

una vez comenzada la entrevista. Habían dedicado toda la mañana a rastrear una zona de Iparralde.

Poco a poco, nos van contando pequeños detalles de la vida de los dos...

«Joxi disfrutaba con la naturaleza: las salidas al monte, los perros... todo eso le encantaba. Pertenecía al Club Alpino de Tolosa y hacía muchas excursiones, bien con el Club o por su cuenta... De pequeño era muy inquieto y movido, un «raspa». Estudió en los Escolapios de Tolosa y luego pasó a hacer

delineación a La Salle, pero se cansó y lo dejó.

Joxi era muy abierto y muy alegre —es una amiga quien nos hablaba— tenía multitud de amigos, conocía mucha gente y siempre se le veía hablando con unos y otros.

Sí, —interrumpe su hermana— además era muy manitas. Con cualquier cosa que pillara hacía pitxias, cuadros... tenía mucha imaginación para ese tipo de cosas».

—El despertar político de los dos ha seguido las mismas vías por la que han pasado muchos jóvenes. El en-

torno que les rodeaba en aquel momento, la situación política y social y todo el entramado que influye para posicionarse en un sentido o en otro.

«En una manifestación que era con motivo del aniversario de Txirrita, Joxi vio cómo la Policía pegaba a un manifestante hasta abrirle la cabeza... Desde los doce o trece años comenzó a ir a las manis... era muy movido. Recuerdo que con esa edad se juntaban varios amigos en la terraza de casa y hablaban de temas políticos como si fueran los jefes en el anonimato...».

—En este momento pedimos a los familiares de Joxan que nos relaten también los recuerdos que tienen.

«El que mejor le conoce es su hermano —habla ahora el cuñado de Joxan— ya que yo sólo le conozco de siete años hasta aquí. Era muy reservado, de pocas palabras y también muy trabajador. Dejó la Escuela Profesional argumentando que lo que quería era trabajar pero, de todas formas, se interesaba por todo. Le gustaba estar enterado de cosas, aprender... recuerdo que le interesaban mucho los monumentos pehistóricos. Hemos hablado más de una vez sobre las piedras que quedan todavía en esta zona».

—La afición al deporte es un punto común en los dos refugiados. En los dos últimos años que estuvo aquí Joxan se adentró en el mundo del remo. Entrenamientos, campeonatos y numerosas victorias del Club Aize Orratz Veleta llenaban parte de su mundo en aquellos momentos. Hablan de sus aficiones, van desgranando despacio toda una vida y aparece una anécdota de Joxan:

«Tenía una ikurriña en su habitación y en una ocasión, el padre le dijo «nosotros no hemos conocido este pueblo libre y vosotros tampoco lo conoceréis». Joxan le contestó que «hay que intentarlo y trabajar por ello». Una vez de pasar a Iparralde él le recordó esta conversación en una carta».

—Es alrededor de los 17 años cuando Joxi y Joxan se unen en la misma cuadrilla. De ahí en adelante, sus vidas seguirán una trayectoria paralela...

«Ya se ha dicho que Joxan era muy reservado pero con Joxi tenía mucha confianza. Los dos hablaban mucho y pasaban horas juntos. Iban al monte, en fin, siempre han estado juntos. Incluso, una vez de refugiarse».

—Hace un rato que han aparecido los dos hermanos. Han dejado que la conversación discurra tranquilamente, escuchando todas las intervenciones y ahora toman la palabra.

«Joxi era una persona de ideas radicales. De ninguna forma estaba conforme con la situación que vive nuestro pueblo. De todas formas, nunca hablaba de este tipo de cosas y no te podías imaginar que estaba militando en ETA aunque tampoco me chocó demasiado».

«Joxan hablaba también poco sobre esos temas. La verdad es que prestaba mucha atención y escuchaba atentamente todo lo que se comentaba, pero no daba excesivas opiniones».

—El 7 de noviembre del 82, hace un año en estos días, Joxi y Joxan salieron de Tolosa para encaminarse al exilio. Ninguno de los dos comentaron nada en casa. Poco después llamarían por teléfono diciendo que estaban bien.

«En las visitas que hacíamos a Euskadi Norte, observamos que Joxan estaba satisfecho, quiero decir que había actuado conforme a lo que él pensaba y que si sus ideas le habían llevado a tener que refugiarse, era consecuente consigo mismo. Por ello creo que estaba tranquilo. Y esa tranquilidad también influyó en nosotros. Vimos que él estaba contento y por eso nosotros nos quedamos más tranquilos...»



En la fotografía, Joxan Lasa con sus padres y dos hermanos.

porque todas esas preocupaciones estaban en el ambiente familiar. Y ahora, en estos momentos, todo esto nos ayuda. Quiero decir que si hubiésemos visto que él no estaba conforme con el camino que había tomado, si hubiésemos visto en algún momento que el hecho de tener que vivir refugiado pesaba más en Joxan que las razones por



Joxi con su familia en un caserío de Amezketa. Su abuelo, en el centro de la fotografía, ha dedicado toda su vida al pastoreo

las que había tenido que llegar a esa situación, nosotros, ahora, estaríamos más desesperados. La familia, al menos, lo vemos así».

«Yo estuve varios meses sin ver a Joxi —es su hermano quien puntualiza— porque estaba haciendo la mili. La primera vez que fui a visitarle le encontré más animado, más activo... no sé si porque tenía más cosas en qué pensar, o porque había encontrado trabajo en la Estación de Hendaia para algún tiempo, pero le noté distinto».

—La noticia de la «desaparición» de Joxi y Joxan no se hizo pública hasta tres días después. La hermana de Joxi fue la primera que tuvo noticia de que algo grave había pasado.

«La hermana de un refugiado me vio por la calle y me dijo que hacía tres días que no se sabía nada de ellos. No me atrevía a decir nada en casa, porque no sabía qué podía ser. Poco después un refugiado amigo de los dos nos llamó por teléfono».

—Tras tener conocimiento de lo sucedido, miles de cábalas y conjeturas pasaron por las mentes de los familiares.

«En un principio, los propios refugiados pensaron que podrían estar en otra casa, pero al no aparecer en tanto tiempo se decidieron a avisar-



Una de las aficiones de Joxan era el remo.

nos. Pensamos también que les podía haber detenido la Policía francesa, pero al pasar ya 48 horas vimos que no era posible, ya que ese es el plazo máximo de detención existente.

—Los padres de Joxan querían creer en la posibilidad de un accidente.

«Pero enseguida veíamos que era imposible. Habrían dicho que era

un accidente, pero lo que dijeron fue que no habían aparecido en tres días... haces miles de conjeturas y al momento ves que ninguna de ellas tiene salida».

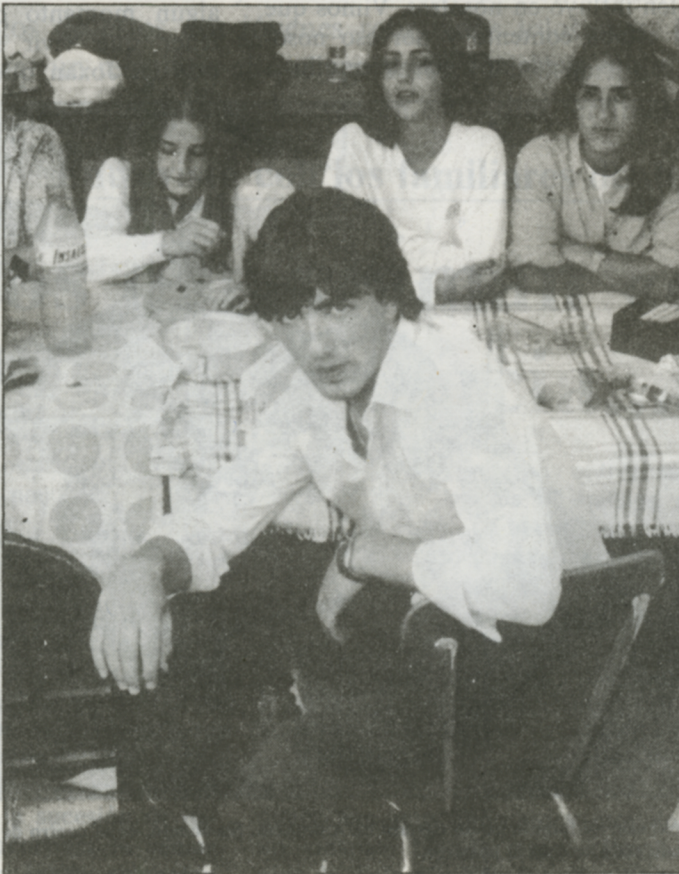
—El siguiente paso fue interponer una denuncia de secuestro.

«Nos presentamos ante la Policía francesa. Aquello fue un cachondeo y en ninguna forma nos tomaron en serio al principio. La segunda delcación, que ha sido ante la Policía Judicial, ha sido más formal. Al menos han tenido en cuenta muchos detalles de los que en principio pasaban».

—Una llamada al diario «Egin», reivindicaba la acción para el Batallón Vasco Español y anunciaba que los cuerpos de Joxi y Joxan se hallaban en una zona cercana a Baiona.

«Hemos rastreado tres veces esa zona. Esta mañana ha sido el último rastreo. La Policía francesa nos ha seguido, exigiéndonos la presentación de la documentación personal y del automóvil. Nos han dicho que era un control rutinario «como en España» —han añadido—. Les hemos respondido que hay otro tipo de personas que debieran controlar mejor. De todas formas, sabían perfectamente quiénes éramos, pues han venido directos hacia nosotros y estábamos un grupo de gente.

Ya hemos visto que la Policía francesa no hace excesivos esfuerzos por ayudarnos. Hasta ahora, la única vez que han aparecido por los rastreos ha sido hoy y, únicamente para incordiarlos».



Joxi con sus tres hermanas en un bar de Iparralde

—Señalan que, a pesar de todo, no pierden la esperanza.

«Realmente no tienes nada a qué agarrarte, pero no la perdemos. Hemos rastreado toda esa zona lo suficiente como para estar seguros de que no están allí.

En un primer momento, cuando oyes que ha habido ese comunicado, piensas que es posible. O como cuando se corrió el rumor por Tolosa de que los dos habían aparecido y que se encontraban bien. Lo crees, porque quieres creer y al segundo te das cuenta de que es imposible. En el transcurso de los rastreos pasa lo mismo. Tienes la seguridad, la certeza de que allí no los vas a encontrar... pero vas porque todavía tienes alguna esperanza. Ves un agujero a cien metros y piensas: no están allí. Y sin embargo, vas y miras porque quieres creer que puede ser, que los pueden encontrar...

No volveremos a rastrear más esa zona. Y tampoco nos vamos a recorrer toda Francia; porque igual están en Burgos como en San Sebastián. Además esa zona que se sañaba en la reivindicación es bastante frecuentada por cazadores. Hemos

podido observar que hay paradas de caza por allí».

—Los familiares de los dos jóvenes refugiados muestran su incredulidad ante la desfachatez que están mostrando medios oficiales y periodísticos ante el secuestro de Joxi y Joxan.

«En torno al secuestro del capitán Barrios, la prensa, la radio, etc. ha estado dando noticias del tema continuamente. Los partidos y el mismo Gobierno vasco hacían un llamamiento a la población para que se manifestara en contra de su muerte. Y ante nuestra situación ninguno de ellos ha movido un dedo. Todos aquellos que protestaban por el secuestro del capitán, se han callado como muertos ante el secuestro de Joxi y Joxan».

—Ponen de manifiesto que la situación que viven ellos es más grave.

«Ellos al menos tenían una reivindicación fiable a la que atenerse y tenían posibilidades de que alguien pudiera hacer algo por evitar su muerte. Sin embargo, nosotros no tenemos nada de eso. Los periódicos y la radio sacaban a relucir continuamente el drama por el que atravesaba su familia. Garaikoetxea llamaba a todos los vascos a la



Esta fotografía de Joxi Zabala fue realizada la tarde del mismo día en que «desaparecieron» los jóvenes

manifestación y él iba en primera fila. Y ahora, incluso, pasa lo mismo con las familias de los policías españoles encarcelados en Pau... Los obispos, también han hablado respecto al caso del capitán Martín Barrios. ¿Y los nuestros, qué?

Cuando Garaikoetxea condenaba la muerte del capitán nosotros estábamos manifestándonos en Tolosa por el secuestro de nuestros familiares. Aquí no aparecían por ningún lado los que condenan la violencia «venga de donde venga». Lo repiten mil veces, pero a la hora de la verdad, demuestran que están en contra de la violencia de un lado, pero no en contra de la violencia que viene del otro.

Creemos que estas diferencias que se establecen son graves. No es que nos haga falta que Garaikoetxea nos mande un telegrama de condolencia. No lo necesitamos para nada. Lo que sí nos parece grave es que actúe de esa forma una persona que como él dice «está en contra de toda violencia».

La entrevista está tocando a su fin. Podrían contar muchas más cosas. Podrían sacar a relucir miles de anécdotas que las imágenes de Joxi y Joxan traen a la memoria. Pero creemos que esto es suficiente para dejar constancia del sufrimiento e impotencia que sufren estas dos familias. Nos fuimos de Tolosa impresionados por la serenidad que son capaces de hacer surgir en medio de la desesperación y nos fuimos convencidos de que Joxi y Joxan se merecen dos familias como las que hemos conocido. Dos familias que, indudablemente, quedarán marcadas por todo lo que está girando en su órbita en estos días.



Joxan Lasa. En el momento de su desaparición contaba 22 años